

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Efectos del capitalismo en el sujeto y el lazo social - las toxicomanías como fenómeno de segregación.

Paragis, Paula y Piasek, Sebastián Luis.

Cita:

Paragis, Paula y Piasek, Sebastián Luis (2018). *Efectos del capitalismo en el sujeto y el lazo social - las toxicomanías como fenómeno de segregación. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/506>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/qvq>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EFECTOS DEL CAPITALISMO EN EL SUJETO Y EL LAZO SOCIAL - LAS TOXICOMANÍAS COMO FENÓMENO DE SEGREGACIÓN

Paragis, Paula; Piasek, Sebastián Luis
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En los tiempos que corren resulta cada vez más frecuente encontrarse con fenómenos sociales que implican un fuerte rechazo a la diferencia, los cuales adoptan diversas formas: nacionalismo, xenofobia, extremismo religioso, etc. Todos ellos conllevan la exclusión del Otro, el apartamiento del diferente. ¿Por qué se presentan cada vez más acontecimientos de este tipo a nivel global? Si entendemos que la segregación es inherente al discurso, que se trata de algo estructural, habría que pensar cuál es su funcionamiento en distintos modos del lazo social y dónde ubicamos sus efectos. En esta coyuntura, nos preguntamos: ¿En qué medida asistimos a “nuevos síntomas” como consecuencia lógica de nuevas articulaciones del lazo social? ¿Cuál es la apuesta que el psicoanálisis realiza y qué efectos comporta la dimensión del discurso en nuestro quehacer clínico? Para abordar los interrogantes planteados, tomaremos la conceptualización de discurso que propone J. Lacan en su Seminario XVII (1969-1970), en la cual enfatiza la dimensión de lazo social que éste tiene, y los aportes de J. Alemán (2016) en relación a la distinción entre sujeto y subjetividad.

Palabras clave

Psicoanálisis - Discursos - Toxicomanías - Segregación

ABSTRACT

EFFECTS OF CAPITALISM ON THE SUBJECT AND SOCIAL BONDS - ADDICTION AS A SEGREGATION PHENOMENON

In our times it is increasingly common to find social phenomena that involve a strong rejection of difference, which take different forms: xenophobia, nationalism, religious extremism, etc. All of them entail the exclusion of others, the separation from the different. Why is the number of such events increasing on a global scale? If we understand that segregation is inherent in discourse, which is something structural, we should think about how it impacts on social bonds and where to locate its segregational effects. In this context, we ask ourselves are “new symptoms” a result of new articulations of the social bond? What is the wager that psychoanalysis makes? What effects does the discursive dimension have on our clinical practice? In order to address the questions raised, we will refer to the conceptualization of discourse that J. Lacan proposed in his XVII Seminar (1969-1970), in which he emphasized the dimension of social bond that it implies, and J. Aleman's contributions in relation to the distinction between subject and subjectivity.

Keywords

Psychoanalysis - Discourses - Addiction - Segregation

INTRODUCCIÓN

En los tiempos que corren resulta cada vez más frecuente encontrarse con fenómenos sociales que implican un fuerte rechazo a la diferencia, los cuales adoptan diversas formas: nacionalismo, xenofobia, extremismo religioso, etc. Todos ellos conllevan la exclusión del Otro, el apartamiento del diferente. ¿Por qué se presentan cada vez más acontecimientos de este tipo a nivel global?

Jacques Lacan aborda en el Seminario XVII esta cuestión que tiene plena vigencia en nuestros días y dice lo siguiente: “Sólo conozco un origen de la fraternidad (...) es la segregación (...) todo lo que existe se basa en la segregación, y la fraternidad lo primero. Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto...” (Lacan, 1969-1970: 121). Indica, a su vez, que nunca se ha terminado completamente con la segregación, en tanto nada puede funcionar sin ella, puesto que es el efecto del lenguaje. Si entendemos que la segregación es inherente al discurso, podríamos pensar cuál es su funcionamiento en distintos modos del lazo social, y dónde ubicamos sus efectos. Al respecto Lacan formula, en su “*Proposición del 9 de octubre*” (1967), una tesis en la que ubica a la segregación como fenómeno creciente, que no resulta estrictamente efecto del discurso de la ciencia, pero sí le es correlativa. El discurso de la ciencia hace funcionar un para-todos, lo cual lleva a una tendencia a homogeneizar los modos de gozar. Esta “universalización científica” acarrea una precarización, un debilitamiento del S1, en lo cual tiene especial importancia el mercado en tanto genera un empuje a gozar/ empuje a consumir, buscando así suturar la división del sujeto vía el consumo de productos.

En esta coyuntura, cabe preguntarnos en qué medida asistimos a nuevos síntomas como consecuencia de nuevas articulaciones del lazo social; cuál es la apuesta que el psicoanálisis puede realizar en este contexto, y qué efectos comporta la dimensión del discurso en nuestro quehacer clínico.

EL CAPITALISMO Y LAS PROBLEMÁTICAS ACTUALES

A partir de lo desarrollado anteriormente, nos interesa plantear cómo las problemáticas a las que asistimos en la actualidad pueden abordarse desde la perspectiva de los discursos, refiriéndonos al *pseudo-discurso capitalista*. Éste es una variante que resulta de la “mutación” que sufre el discurso del amo por la incidencia de la ciencia y el mercado, en el cual existe una circulación sin límite

entre los elementos que componen el discurso, “una circularidad sin fin que anuncia la reabsorción del objeto en un movimiento sin pérdida en el que reina el reciclaje a los fines del consumo” (Schejtman, 2012: 435), a la vez que carece de la barra que efectúa la imposibilidad, lo cual impide la rotación de un cuarto de vuelta que da lugar a cada uno de los discursos clásicos.

Aquí el S_1 ya no representa al sujeto -como ocurría en el discurso del amo clásico-, sino que es comandado por él. “No se trata aquí del sujeto del inconsciente, dividido por los significantes, sino del sujeto del goce, impactado directamente por la dimensión más real del objeto, que comanda en posición de amo los S_1 , en lugar de estar sujetado por ellos” (Soria Dafunchio, 2012: 110). ¿Cómo repercute esto en los síntomas? En esta lógica, el síntoma no constituye una formación del inconsciente, sino que se trata de un modo de goce. Al haberse perdido la función orientadora del S_1 , éste queda reducido a un imperativo ciego: ¡Consume! Acordamos con Schejtman (2012) al afirmar que, en esta coyuntura, “el sujeto, respondiendo por ello, es en verdad menos consumidor que consumido” (p. 436). En esta fórmula se opera el trueque entre sujeto barrado y S_1 , lo cual acarrea la emancipación del sujeto de las determinaciones inconscientes. En consecuencia, se presenta la dificultad para entrar en el discurso analítico en tanto éste constituye el reverso del discurso del amo, del cual Lacan postulaba cierta equivalencia con el inconsciente. Es por ello que en la actualidad encontramos una serie de síntomas que “dan cuenta del más generalizado rechazo del inconsciente (toxicomanías y adicciones diversas, anorexias y bulimias, ataques de pánico, depresiones, en fin, la suma de los nuevos síntomas que florecen hoy por doquier)” a la vez que se destaca “la más sorprendente impermeabilidad al discurso del psicoanálisis” (Schejtman, 2012: 435).

SEGREGACIÓN: EFECTOS EN EL SUJETO.

EL CASO DE LAS TOXICOMANÍAS.

El pseudo-discurso capitalista permite situar la articulación entre la lógica del “para todos” (empuje a la producción masiva) con la excepción de algunos, lo cual constituye el resorte de los efectos de segregación. Esta lógica del “para todos” torna deficitaria -sino imposible- la pregunta respecto del deseo a nivel singular, en la medida en que se ve apuntalada precisamente sobre la negación de la diferencia: se observa en la actualidad una cierta imposición de mandatos de orden superyoico, que ordenan al sujeto gozar siempre un poco más: relatos como el *nada es imposible*[1] sostenidos sobre una apuesta imaginaria de control absoluto respecto de aquello que el sujeto podría lograr a fuerza de voluntad y esfuerzo, dan cuenta no sólo de la renegación de la diferencia, sino también de un permanente intento de borrar la falta constitutiva que habita al sujeto. Podemos afirmar, entonces, que las múltiples manifestaciones de este modo discursivo redundan en la intolerancia de los “modos de vida diferentes”. Vemos que en la época del capitalismo tardío se nos presentan escenarios marcados por la disolución del lazo social y la proliferación de objetos ofertados en forma incesante por el mercado, lo cual conlleva el desamparo subjetivo de los colectivos sociales. De este modo, asistimos a la homogeneización de los modos de gozar, todos por igual, a la vez que se ha dado una caída de la función de transmisión generacional, signo de la

declinación del *Nombre del Padre*, que precipita a los sujetos en “un vacío innombrable, empuja a un individualismo asocial de nuevo cuño bajo el modo de una apropiación autista de goce” (Quevedo, 2008: 2). Sin embargo, siempre hay algo que resiste a toda homogeneización posible.

Es justamente en este punto que vale la pena resaltar la indicación que Lacan plantea en “Televisión” (1985), al vislumbrar que el psicoanálisis podría constituir una salida posible para el sujeto: el discurso del psicoanálisis puede operar o facilitar allí, mediante el reconocimiento de la falta constitutiva y una cierta identificación al síntoma que habita a cada sujeto de forma singular, un pasaje a una realidad *otra*, ligada acaso al orden de la emancipación y la invención cultural: al quiebre de lo instituido a nivel singular, como puente hacia la erosión de ciertas determinaciones que hacen mella desde lo social, cuestión que retomaremos más adelante.

En la actualidad vemos cómo han proliferado gran cantidad de etiquetas que nombran el padecimiento subjetivo, las cuales hacen lazo conformando grupos que se pretenden homogéneos. Estas nominaciones “constituyen identidades fijas que, a la manera de S_1 rígidos, designan un modo de goce supuestamente compartido y que funcionan como un cortocircuito propio del discurso del capitalismo, evitando la manifestación del sujeto del inconsciente. Se trata de nominaciones, en última instancia anónimas, en las que el sujeto se escuda ante el horror al vacío que conlleva el nombre propio” (Soria Dafunchio, 2012: 114). Es de este modo que las etiquetas operan en la vía de la segregación, convirtiéndose en un fenómeno característico de la época actual.

Esta tendencia creciente a la patologización del padecimiento subjetivo se ve incluso apuntalada por una suerte de usurpación que el pseudo-discurso capitalista -como soporte lógico y metonímico del poder neoliberal actual- hace del lugar que antaño ocupaba el discurso del amo en la esfera social. Ya no hablamos estrictamente de la caída del discurso teológico, y el consecuente debilitamiento de los relatos religiosos clásicos que implicaban cierta consistencia a nivel significativo -velando, con ello, el encuentro angustiante con el *objeto*-, como sostiene Colette Soler (1998) en su especificación del trauma actual. Aquí nos encontramos acaso con un excedente, que trastoca el escenario y dificulta aún más la irrupción del sujeto que padece: como nunca antes, el pseudo-discurso capitalista se sirve del progreso científico para simular una consistencia plena atada a lo inmediato, incluso al nivel del tratamiento del síntoma. Se imponen tratamientos rápidos y efectivos para evitar la historización al nivel del cuerpo, y así eludir en todo momento la emergencia del sujeto.

La lógica del *nada es imposible* se impone entonces no sólo como norte del consumo, sino también como articulador de un decir repetitivo y traumático, que borra los límites del cuerpo e insta al sujeto-objeto a salir de la encerrona subjetiva con una extraña y simulada mixtura de eficiencia y prisa, que puede leerse en consonancia con la lógica de la autoayuda, la neurociencia o la confinación del toxicómano al “tratamiento” vía la sustancia. Las adicciones, en este contexto, constituyen una presentación clínica por demás frecuente en los tiempos que corren. Entendemos que, en este incesante empuje al consumo, la droga parece estar situada como objeto dentro de los consumos ligados al sujeto posmoderno

vertiginoso y exitista, puesto que actualmente parecería ocupar un lugar novedoso en los colectivos sociales, tratándose de una experiencia cotidiana, que constituye un fin en sí misma. El imperativo de consumo se sustenta en la promesa de que se obtendrá la felicidad y la satisfacción inmediata a través de él.

DE UNA LÓGICA DEL NO-TODO QUE OPERE COMO LÍMITE

Decíamos anteriormente que las huellas del pseudo-discurso capitalista y de la globalización creciente, muy a pesar de la potencia que las sostiene en la actualidad, no logran hacer frente -acaso no de forma absoluta- a las de la diferencia estructural: si bien el intento de captura que las pantallas y los slogans de felicidad plena operan sobre el sujeto sostiene su potencia en la producción de una multiplicidad de diversas subjetividades (*meritocracia, voluntarismo, emprendedorismo*, entre otras posibles) que rodean el ideario popular y fomentan en todo momento un plus de goce -en la medida en que siempre se puede esperar un poco más- esto no implica de todos modos una captura total del sujeto, tal y como lo entendemos desde la óptica del psicoanálisis.

J. Alemán (2016) plantea que el neoliberalismo es “el primer régimen histórico que intenta por todos los medios alcanzar la primera dependencia simbólica, afectar tanto los cuerpos como la captura por la palabra del ser vivo en su dependencia estructural” (p. 14). Ahora bien, consideramos fundamental ubicar en ese proyecto de captura la implicación del sujeto y la función coercitiva del Superyó en esa trampa imaginaria, que ordena gozar en todo momento, para lo cual podemos servirnos de la diferenciación que el mencionado autor hace de los términos *sujeto* y *subjetividad*: mientras que el pseudo-discurso capitalista imperante puede sostener la máquina a toda velocidad, en lo que a (re)producción de subjetividades refiere, es acaso al nivel del sujeto que yace lo *inapropiable* de su estructura: el atravesamiento de la travesía significativa que implica el lenguaje, y la consecuente inscripción de la falta dan cuenta de la potencia de aquel intersticio en el que podemos ubicar la responsabilidad del sujeto por aquello que lo rodea, captura y sujeta de forma alienante: “Efectivamente, si el poder logra producir totalmente la subjetividad, si resulta que regalamos todo el orden simbólico al poder (...) entonces entramos en un problema circular, porque si el poder produce a los sujetos, entonces, ¿Cómo es que los sujetos logran articular una política que sea capaz de sustraerse?” (Alemán, 2016: 65).

En otras palabras, para que la captura imaginaria del pseudo-discurso capitalista haga mella, debe rastrearse en el sujeto una cuota de responsabilidad respecto de la captura misma, sin lo cual el discurso operaría más bien como relato ordenador que como una verdad incuestionable: “Los dispositivos neoliberales (...) sólo pueden ser efectivos si los sujetos se atienen al tipo de mandato superyoico que los mismos implican. Sin ese resorte libidinal, no sería posible explicarlos (...) Como lo supo ver Lacan, el superyó es una instancia que ordena gozar, siempre más allá de cualquier equilibrio subjetivo” (Alemán, 2016: 28). Corresponde entonces a las vicisitudes de la clínica psicoanalítica actual ubicar allí, en la potencia del discurso imperante y especialmente en la producción generalizada de subjetividades, una cierta disposición del sujeto-objeto a quedar atrapado en sus redes, ensimismado acaso en un

goce idiota que obtura todo tipo de lazo social con el otro.

En este sentido, el término “idiota” -si bien contemporáneamente suele utilizarse de forma despectiva- se acuña en la Antigua Grecia como simbolización de una posición política ausente: así, se nominaba “idiota” a aquel ciudadano que elegía desoír los asuntos públicos para centrarse únicamente en los privados. De allí que Lacan (1981) erigiera el término de *Goce del idiota* para describir, en el Seminario del *Reverso del Psicoanálisis*, al sujeto ensimismado en un goce masturbatorio solitario, que da cuenta de una total ausencia de relación con el Otro. La eficiencia del pseudo-discurso capitalista, esto no es nuevo, yace precisamente en la erosión del concepto de *política* y su limitación a un arte extraño, administrativo y limitado a unos pocos, instando con ello a la sociedad toda al desentendimiento absoluto respecto de lo que sucede a su alrededor.

Si bien se trata de una estrategia altamente eficaz en los tiempos que corren, son generalmente los sectores más segregados a nivel social aquellos que logran abrir un intersticio posible ante la captura imaginaria del discurso actual. En este punto coincidimos también con Alemán (2016) en el hecho de que “estas demandas singulares [por las demandas de los distintos sectores explotados por las oligarquías financieras] se caracterizan porque no pueden ser absorbidas por la arquitectura institucional dominante. Las demandas no satisfechas institucionalmente son el punto de partida, pero sólo el punto de partida, para que las diferencias ingresen a una lógica equivalencial” (Alemán, 2016: 20).

El método de trabajo de la academia, que presenta históricamente una cierta inclinación teórica y conceptual a la captura del sentido ante la presentación de ciertos interrogantes, tiene una eficiencia lógica y comprobada en el ámbito de las ciencias exactas, pero dista mucho del método sobre el que se sostiene la práctica y la teoría psicoanalítica, campo en el que develar el misterio de lo no sabido no implica el intento -fallido, por cierto, si se busca llevarlo al campo de la práctica- de cancelar la brecha entre la pregunta y el saber. Por ello, una postura ética respecto de las cuestiones previamente desarrolladas podría facilitar un puente conceptual y político -en el sentido más pleno de la palabra- que se dirija menos a la estructuración de respuestas inquebrantables, que de puntos en cuestión que permitan la continuación del trabajo de análisis. En este sentido, cabe aquí la pregunta no sólo por los efectos que las políticas segregacionistas implican al nivel del cuerpo -o bien podríamos decir al nivel del síntoma-, sino también por las condiciones de posibilidad que la misma segregación presenta, de forma acaso paradójica, por el hecho de situar a ciertos sujetos por fuera del circuito pulsional que invita a un goce excesivo, más allá del principio del placer. Sin ánimos de llevar el espacio de la clínica al orden de lo general, operatoria por completo contraria a la lógica de lo singular que estructura la práctica del psicoanálisis, podríamos pensar, a modo de hipótesis, si aquello *inapropiable* que hace a la estructura del sujeto puede acaso hacer frente en la clínica, como prueba de un *discurso otro*, al aplastamiento subjetivo que implica, valga la redundancia, esta maquinaria incesante de producción de nuevas subjetividades.

REFLEXIONES FINALES

A partir de lo expuesto, puede considerarse que la segregación resulta característica de los nuevos modos de goce, propios de la posmodernidad. Es posible ubicar una doble vertiente de la segregación con respecto a las adicciones: por un lado, en el auto-aislamiento al que se confina el toxicómano, puesto que se trata de una respuesta libidinal que prescinde del Otro, en tanto operación que no pasa por lo simbólico, sino que se vuelve una práctica de carácter autoerótico y unitario, a la cual no se anuda sentido alguno. Este intento de resolver el malestar por fuera del campo de la palabra le proporciona al toxicómano un placer inmediato y la independencia del mundo exterior. Por otra parte, la figura del “adicto” en la sociedad actual es ubicada en un lugar marginal puesto que es vista como “flagelo social”, lindante a lo delictivo o bien a una enfermedad, por lo cual suelen proliferar las llamadas “comunidades terapéuticas”, que mantienen aquella fuente de perturbación en un espacio delimitado y por fuera de los márgenes de la sociedad, al modo de un *ghetto*. Así, no sólo se produciría una retroalimentación entre el aislamiento propio del toxicómano y la marginación por parte de la sociedad, sino que todo esto acarrea la demonización de la sustancia, con la consecuente desresponsabilización de los sujetos implicados en los actos de consumo. Es notable que ciertos toxicómanos se aferren ellos mismos a esta creencia en un flagelo del que serían las víctimas, y de ese modo alimenten su propio estereotipo, su propia figura normativa.

Si la segregación es un efecto de discurso, cabe preguntarse cómo el discurso analítico podría operar por la vía contraria, y cuál es el desafío que se le presenta al analista al abordar los nuevos síntomas de la actualidad. En tanto el capitalismo termina borrando la imposibilidad, pulverizando el S_1 , lo cual conduce a que cada quien goce a su manera, ello finalmente deriva en la producción de sujetos fuera-de-discurso -lo cual verifica que el capitalismo no es más que un pseudo o falso discurso-, condenándolos a un autismo que desconoce el lazo social. Se trata del “estallido de los goces, todos ellos permitidos, garantizados, por fin... obligados. El derecho al goce deviene deber de gozar” (Schejtman, 2012: 436). ¿Qué hacer frente a este estado de cosas? Se trata de reafirmar la apuesta desde el Psicoanálisis de brindar una oferta que genere un movimiento del “para todos” al “para cada uno”, movimiento pendular que va de lo particular a lo singular de cada caso. La categoría del adicto/marginal existe porque hay un discurso social que lo nombra, conceptualización que repite algo de lo que estos sujetos padecen: la aniquilación subjetiva. Entonces, es la ética del deseo la que sostiene la cura, alojando el carácter electivo del ser hablante con respecto a su posición subjetiva.

El analista, en posición de objeto *a*, no dando signos de goce que se inscriban en la dimensión productiva que el capitalismo promulga sin freno, rompe con el sinfín del pseudo-discurso capitalista. Éste constituiría el núcleo del acto analítico en tanto acto anticapitalista, que brega por devolver a los sujetos algo de su singularidad, de su verdad, ofertando un espacio de escucha y de puesta en valor de la palabra, en oposición a un contexto epocal que empuja hacia la masificación y homogeneización de los modos de gozar mediante una metonimia vertiginosa de imágenes, signos y proliferación de objetos ofertados en forma incesante por el mercado.

NOTA

[1] Hacemos referencia aquí al slogan de una reconocida marca de vestimenta deportiva, que soporta su comunicación al cliente mediante la idea de que, si el sujeto insiste (en principio en el orden del deporte, aunque entendemos que los efectos de esta fórmula discursiva exceden el campo de lo estrictamente deportivo), todo se puede lograr.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, J. (2010). *Lacan, la política en cuestión... conversaciones, notas y textos*. Grama ediciones: Buenos Aires.
- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama ediciones: Buenos Aires.
- Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Grama Ediciones: Buenos Aires.
- Jornada de la Cátedra de Psicología Evolutiva: Adolescencia Cát. II. Inédito: Buenos Aires.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura. Capítulo II*. Obras Completas, Tomo XII. Amorrortu Editores: Buenos Aires. 1976.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”*, Paidós: Barcelona, 1992.
- Lacan, J. (1975). “*Clausura de las jornadas de carteles de la E.F.P.*”, Inédito.
- Lacan, J. (1985). “Televisión” en *Radiofonía & Televisión*. Anagrama: Buenos Aires.
- Lacan, J. (1987). “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela” en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial: Buenos Aires.
- Le Poulichet, S. (1990). *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*. Amorrortu: Buenos Aires.
- Quevedo, S. (2008). “Lazo social o segregación: el recurso a las drogas” en *Clínica institucional en toxicomanías. Una cita en el Carlos Gardel*. Editorial Letra Viva: Buenos Aires.
- Rabinovich, D. (1979). El Psicoanalista entre el Amo y el Pedagogo en *Revista Analítica*. Nro. 1.
- Schejtman, F. (2012). “Capitalismo y anorexia: discursos y fórmulas” en *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Grama: Buenos Aires.
- Solbakk, J.H. (2006). “Catarsis y terapia moral II: Un relato Aristotélico” en *Medicine, Health Care and Philosophy*.
- Soler, C. (1998). *El Trauma*. Conferencia pronunciada en el Hospital Álvarez el 15 de Diciembre de 1998.
- Soria Dafunchio, N. (2012). “Cuando lo social toma prevalencia de nudo” en *Desde el Jardín de Freud Revista de Psicoanálisis; núm. 12 (2012): «LA CUESTIÓN DEL SÍNTOMA»*.